

***EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA
DE LAS HERMANAS DE MARÍA REPARADORA
MONICIÓN DE ENTRADA
- SÓLO EL AMOR REPARA -***

Queridas hermanas y hermanos, hoy celebramos la Eucaristía en Acción de Gracias por la presencia vivida, repartida y compartida con nuestras Hermanas de la Comunidad de María Reparadora.

Con su carisma, llevado a la realidad absoluta: “Sólo el AMOR repara”, durante casi 25 años se han hecho presentes en Benimámet, en nuestra comunidad parroquial, y en medio de tantas historias personales acogidas sin reparo, ofreciendo a todos la posibilidad de ese encuentro personal con el Señor que es el lema principal de su ideario:

AMAR A CRISTO Y HACERLO AMAR.

CONOCERLE Y DARLO A CONOCER.

ADORARLE EN VERDAD Y HACERLE ADORAR.

MONICIÓN A LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios que vamos a proclamar nos hará reflexionar, más si cabe, en los dones y talentos que cada una de las Hermanas que han ido formando parte de su Comunidad ha podido hacer vida entre nosotros.

En la primera lectura escucharemos cómo los que buscan la sabiduría para discernir entre el bien y el mal y poder así cumplir la voluntad de Dios, como el don más excelso, son bendecidos por Dios.

Porque como escucharemos en el Salmo, la voluntad de Dios es lo más deseable, lo que de verdad llena y da sentido a la vida.

Y aunque a veces no entendamos esta voluntad de Dios, San Pablo nos va a invitar a fiarnos de Él porque, si la cumplimos, todo nos va a servir para nuestro bien, porque estaremos haciendo realidad el Reino de Dios.

Y como dirá Jesús en el Evangelio, el Reino de Dios vale más que cualquier otra cosa en el mundo, y por Él habríamos de estar dispuestos a renunciar a todo lo demás, hasta lo que más nos cuesta.

Que esta Palabra nos interpele a cada uno para seguir manteniendo presente en nuestras vidas, en nuestra comunidad parroquial y en Benimámet el espíritu de acogida, escucha, oración y Comunión que la Comunidad de las Hermanas de María Reparadora nos ha testimoniado.

VER:

En un canal de televisión emiten un programa titulado “*Vender para comprar*”. En él, dos expertos que se dedican al negocio inmobiliario ayudan a unos propietarios a encontrar “su vivienda soñada”. Pero esa “vivienda soñada” normalmente queda fuera de sus posibilidades económicas, por lo que estos hermanos les aconsejan reformar su vivienda actual para poder venderla en mejores condiciones económicas y entonces poder comprar la vivienda que desean. En otros muchos casos de nuestra vida se produce esta situación, que la sabiduría popular recoge en un refrán: “El que algo quiere, algo le cuesta”, sobre todo cuando ese “algo” es muy importante.

JUZGAR:

Hoy Jesús en el Evangelio ha continuado hablándonos sobre el Reino de los Cielos, con dos parábolas muy conocidas: el tesoro escondido y la perla de gran valor. En ambos casos, los protagonistas de las parábolas se encuentran con algo que desean, y cada uno *vende todo lo que tiene* para poder hacerlo suyo. Lo que venden es valioso, pero lo que desean lo es todavía más.

Jesús nos está diciendo que el Reino de los Cielos es ese tesoro de inmenso valor, y que debería ser algo deseado por cualquiera que se lo encontrase. Pero para hacerlo nuestro, para “comprarlo”, antes hay que estar dispuestos a “vender” algo.

El Reino de los Cielos es algo de tanto valor que queda totalmente fuera de nuestras posibilidades humanas. Seguramente, en nuestro estado actual, no estamos en condiciones de “vender todo lo que tenemos” para hacer nuestro el Reino de los Cielos. Por eso, para “comprarlo”, antes debemos efectuar algunas “reformas” en nosotros mismos.

La primera “reforma” es cuestionarnos si de verdad deseamos el Reino de los Cielos; si de verdad lo vemos como lo más valioso, porque si no es así, difícilmente estaremos dispuestos a “vender todo lo que tenemos”.

Y después, si de verdad queremos “comprar el Reino”, pero lo vemos fuera de nuestro alcance, necesitamos descubrir qué “reformas” debemos llevar a cabo en nosotros y en nuestra vida para estar en condiciones de “vender todo lo que tenemos”. No se trata de hacer unos apaños ni unas “chapuzas” para salir del paso; si de verdad queremos hacer nuestro el Reino de los Cielos, las reformas habrán de ser en profundidad, poniéndonos en manos de “expertos” acompañantes que nos ayuden a identificar qué debemos reformar, cómo realizar la reforma y qué materiales utilizar.

Todos sabemos lo que supone hacer reformas en profundidad: es cansado, todo se pone “patas arriba”... pero lo asumimos porque el resultado final merece la pena.

Y hoy en Benimámet, y en nuestra comunidad parroquial, tenemos un ejemplo de todo lo que hemos estado comentando respecto al Evangelio. Las Hermanas Reparadoras, después de casi 25 años, se despiden de nosotros.

Ellas han tomado la decisión de “vender” todo lo que supone su presencia en Benimámet: su dedicación, su acompañamiento, su trabajo sobre todo por los más desfavorecidos, el trato humano con todos nosotros... Todo ello es algo muy bueno, valioso, pero ellas siempre tienen presente el “tesoro”, la “perla” que constituye el lema principal de su ideario:

Amar a Cristo y hacerlo amar. Conocerle y darlo a conocer. Adorarle en Verdad y hacerle adorar.

Por este “tesoro”, ellas se consagraron al Señor, y por este “tesoro” vinieron a Benimámet.

Y ahora, por ese mismo “tesoro”, para seguir haciendo vida el carisma que el Señor les ha otorgado, deben “vender todo lo que tienen” entre nosotros para continuar construyendo el Reino de los Cielos, para ayudar a que otros encuentren también su “tesoro”, su “perla”, que es el Señor.

Las Hermanas tienen presente las palabras de San Pablo en la segunda lectura: “*Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien*”.

Por eso, humanamente es un día de cierta tristeza, pero desde la fe, es un día para alegrarnos y dar gracias: en primer lugar por ellas, porque inician una nueva etapa en su vida de especial consagración; también damos gracias y nos alegramos por nosotros, por estos años que hemos podido compartir con ellas; y nos alegramos y damos gracias porque otras personas, igual que nos ocurrió a nosotros hace casi 25 años, van a poder tener el regalo de descubrir, por su testimonio, el tesoro y la perla que son el Reino de los Cielos.

ACTUAR:

Teniendo bien presente el Evangelio de hoy, y también el testimonio de las Hermanas Reparadoras, preguntémonos con sinceridad: ¿De verdad deseo el Reino de los Cielos? ¿Estoy dispuesto a hacer en mí las reformas necesarias para alcanzarlo? ¿Hay algo en mí que no quiera “vender”, algo de lo que no quiera desprenderme, ni siquiera por el Reino de los Cielos? ¿Me pongo en manos de “expertos”, sigo o quiero seguir acompañamiento espiritual que me oriente en este proceso de “vender para comprar” el Reino?

Si de verdad queremos ser cristianos, debemos desear el Reino de los Cielos considerándolo lo más valioso, por el cual merece la pena hacer las reformas necesarias para “vender todo lo que tenemos”. Y el Señor se pone a nuestro lado como el “Experto” que nos acompaña en este proceso. (*Recordemos la imagen del yugo de hace 3 domingos*).

Así lo dijo el Papa Francisco: “Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino. Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renuncias que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca”. (*Gaudete et exsultate*, 25)

Con estas palabras del Papa, nuestra comunidad parroquial da las gracias a las Hermanas Reparadoras, por haber llevado a cabo en Benimámet su misión de construir el Reino de los Cielos.

Les damos las gracias por su testimonio de fe, por vivir este tiempo de esfuerzo y renuncia, y también de esperanza, confiando en el Señor para *Amar a Cristo y hacerlo amar. Conocerle y darlo a conocer. Adorarle en*

ORACIÓN DE LOS FIELES EN LA EUCHARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA DE LAS HERMANAS REPARADORAS

Con la confianza que tienen los hijos con sus padres, elevemos nuestras súplicas al Señor, diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1.- Padre, te pedimos por el Papa Francisco, por nuestro Obispo Antonio, por la Iglesia en Valencia y el Sínodo Diocesano que estamos llevando a cabo: derrama tu Espíritu y ayúdanos con tu fuerza a ser testigos del Resucitado en medio de nuestra sociedad. OREMOS:

2.- Padre, te pedimos por todos los gobernantes del mundo, especialmente por los de España: ilumínales y dales sabiduría para saber gestionar los problemas, generando estructuras justas que ayuden a los más desfavorecidos y desprotegidos de la sociedad. OREMOS:

3.- Padre, te pedimos especialmente en estos momentos por la reconstrucción integral de Europa y el nuevo orden mundial después de la pandemia. OREMOS:

4.- Padre, te damos gracias por la presencia entre nosotros de las Hermanas Reparadoras: que su testimonio perdure en Benimámet y nos mueva a acoger con compasión y ternura a las personas que se crucen en nuestras vidas. OREMOS:

5.- Padre, te damos gracias por el carisma que las caracteriza, pues el amor derramado en Benimámet, su entrega generosa y desinteresada para la promoción integral de los más necesitados, sin distinción de raza, cultura o religión, ha dejado profundas huellas de vida y fraternidad. OREMOS:

6.- Padre, también te pedimos por ellas en esta nueva etapa que comienza en sus vidas: que María, tu Madre, mujer Eucarística por excelencia, las fortalezca y aliente siempre, las mantenga firmes en la fe, constantes en los ratos asiduos de oración y Adoración, y fieles a su carisma lleno de compasión y misericordia. OREMOS:

Escucha, Padre, lo que con fe te hemos pedido, contando con la valiosa intercesión de María Reparadora. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

TAMBIEN NOSOTROS CREEMOS Y POR ESO HABLAMOS

LOS APÓSTOLES DISPERSARON Y ANUNCIARON LA BUENA NOTICIA DE JESÚS, SANTIAGO VIAJÓ HASTA NOSOTROS, Y FUE EL GERMEN DE LA FE EN NUESTRA TIERRA.

A LOS DISCÍPULOS LES COSTÓ MUCHO ENTENDER CUAL ES EL VERDADERO SENTIDO DEL REINO QUE LES HA ANUNCIADO JESÚS. FUE NECESARIO QUE VINIERA EL ESPÍRITU SANTO PARA QUE VIERAN CLARAMENTE CUÁL ES LA DOCTRINA DE AMOR DE SU MAESTRO.

DESDE EL PUNTO DE VISTA HUMANO, ES DIFÍCIL HOY DESPEDIR A LAS "HERMANAS DE MARÍA REPARADORA" PORQUE, COMO HEMOS DICHO AL INICIAR LA EUCHARISTÍA, HAN PERMANECIDO CON NOSOTROS DURANTE CASI 25 AÑOS, HAN FORMADO PARTE DE BENIMAMET Y DE ESTA COMUNIDAD PARROQUIAL COMO TESTIMONIO DE ENTREGA Y CARIDAD HACIA TODOS QUIENES LAS HAN NECESITADO.

DAMOS GRACIAS A DIOS, POR TODAS Y CADA UNA DE ELLAS, QUE PASARON POR NUESTRA COMUNIDAD PARROQUIAL.

DAMOS GRACIAS A DIOS, POR CUANTO BIEN HAN HECHO A TODAS LAS PERSONAS QUE SE LES HAN ACERCADO, PARA AYUDARLES A ENCONTRAR SENTIDO Y ESPERANZA DE UNA NUEVA VIDA.

DAMOS GRACIAS A DIOS, POR LOS TIEMPOS DE ESCUCHA QUE HAN DEDICADO A QUIENES LO HAN PRECISADO.

DAMOS GRACIAS A DIOS, POR FACILITARNOS EL ACERCAMIENTO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN SU EXPOSICIÓN CONTINUA, ENSEÑÁNDONOS A ENTRELAZAR SU AMOR CON LA VIDA DE CADA UNO DE NOSOTROS.

DAMOS GRACIAS A DIOS, POR AUMENTAR NUESTRO ENCUENTRO CON ÉL, POR TENER TODOS LOS DIAS ESE RATO DE ORACIÓN, POR COMPARTIR CON OTROS HERMANOS LO QUE HOY ESTAMOS VIVIENDO Y, JUNTOS, **CELEBRAR Y REZAR** PARA MANTENER LA ESPERANZA DE UN NUEVO ENCUENTRO.

GRACIAS SEÑOR, POR HABER PUESTO EN NUESTRO CAMINO DURANTE ESTE TIEMPO A LAS HERMANAS DE MARÍA REPARADORA PARA HACER VIDA SU LEMA: "**SÓLO EL AMOR REPARA**".

GRACIAS.

De parte de la hermana Pilar Ros:

Quiero remontarme a los inicios de la Fundación “Lloc de Vida”. Cuando yo regresé a España desde Cuba el año 2003 empecé a darme cuenta de la realidad migratoria que se daba aquí en Benimámet.

El corazón se me hacía pedazos de tanta migración, muchos venían de Perú donde yo viví 20 años, en Luna, un pueblo de montaña de la selva, a unas horas de Chachapoyas donde había una comunidad de Reparadoras, súper acogedoras. Nosotras siempre íbamos a quedarnos allí.

Pasaron los años como pasan para todas las personas. Los caminos del Señor hicieron que nos encontrásemos al poco de fundar el “Lloc de Vida”. El párroco Don Miguel Ángel me hizo saber que una Hermana Reparadora muy querida estaba buscando servir desde los más pobres, como en Chachapoyas. Los caminos del Señor son así, escriben recto con renglones torcidos.

Tremenda alegría, amábamos las dos a los pobres, la acogida y alegría eran nuestra inquietud. Saber acoger a quienes nos acogieron en América dando todo lo que tenían, las dos sentíamos lo mismo.

Servir a Jesús desde los más empobrecidos. Al poco tiempo los designios del Señor hicieron que otra gran persona, la Hermana Teresa se uniera a nosotras en casa y a esta misión, dando clases de castellano.

Nuestro “Lloc de vida” era muy pequeño y la demanda cada día mayor, nos hicimos varios planteamientos conjuntamente... Resultado, el mejor servicio que podía tener esa casa amplia, que reunía las condiciones, así tenían una misión evangélica y humana: acoger a los preferidos de Jesús.

No sólo nos lo ofrecieron para dar; además se le dio el nombre de “Lloc de Vida 2”, ya que gracias a su apertura, se pudo ampliar toda la misión que se realizaba a un 85%.

Todas las Hermanas han ido integrándose en la casa en aquello que sabían y podían. Todas las nuevas se fueron acogiendo también, dando lo mejor de cada una.

Estamos muy agradecidas a las que pasaron, como M Roda, Cari, la de las castañuelas en todas las fiestas. Ella llevaba su música siempre lista.

Las Hermanas actuales, Caridad con su sonrisa; Rosario, tan bonica; las Cármenes con sus clases desviviéndose por todos y Mª Amor, toda un amor para profesores, alumnos y vecinos.

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS HERMANAS REPARADORAS.